

EL VIEJO ANCIANO

Por: Sharith Sandoval Betancourt

Érase una vez una niña llamada Clementina, aquella niña fue criada por dos granjeros, era un gran genio y desde pequeña siempre tuvo un gran interés hacia la ciencia.

Clementina siempre fue una niña muy callada, pero con muchos sueños y metas, siempre fue una gran soñadora y tenía planes salir adelante y a causa de esto era excluida por sus compañeros, Clementina todos los días tenía el hábito de salir a caminar a las montañas luego de salir del colegio para pensar en las cosas que le pasaban, un día Clementina luego de salir de clases como era de costumbre iba de nuevo a la montaña, pudo observar de lejos una cueva a la que jamás se había atrevido a subir, este día se armó de valor y decidió ir a ella, al entrar a la cueva pudo ver esta superordenada y limpia, pudo observar muchas pociones, muchos elementos científicos que siempre había querido, le dio tanta curiosidad que quería seguir observando más de ello, cuando ya iba a ir más al fondo de esta, escucho una voz de un hombre anciano que le decía -¿Qué es lo que quieres?-, Clementina no sé dignaba a responder, cuando el anciano salió de la oscuridad y le dijo nuevamente -¿Qué es lo que quieres?-,

Clementina respondió -No era mi intención incomodarlo señor, no sabía

que está cueva tan asombrosa era suya, me retiraré inmediatamente-, cuando Clementina se iba a ir, el anciano le dijo -¿Acaso te gusta la ciencia?, Vi que estabas observando mis cosas con mucho interés-, Clementina respondió

-Sí señor, me gusta mucho la ciencia, de hecho leo mucho sobre ella, me gustaría algún día cuando grande ser una muy buena científica y poder ayudar a mi pueblo-.

El anciano le dijo -Oh ya veo, verás desde muy pequeño ser científico también fue mi sueño, inclusive he creado varias cosas, pero siempre fui excluido y por miedo a la sociedad jamás he presentado mis proyectos a nadie, veo un gran interés de ti hacia la ciencia y si es posible yo podría enseñarte varias cosas que me ayudaron a mí a cumplir un poco acerca de mis sueños, ya estoy viejo y no quiero irme a la tumba con el temor de jamás haber compartido mis conocimientos con nadie, creo que te serán de mucha ayuda señorita-

Clementina respondió- qué coincidencia, señor, refugio mi soledad en proyectos que pueden ayudar a mi pueblo o a la sociedad como tal, sería un gusto que me enseñe todas aquellas cosas que le han ayudado a usted-

El anciano sonrió amablemente y le dijo a Clementina -tengo un gran idea de un proyecto que podría ayudar al pueblo, jamás he intentado hacerlo, pero sé que tú tienes las capacidades para lograrlo, pero primero te enseñaré cosas básicas que debes saber a cerca de la ciencia, mañana comenzaremos las clases-, Clementina respondió -aquí estaré señor, muchas gracias, que esté bien-.

Al día siguiente Clementina llegó a la cueva y tuvo su primera clase, de ahí en adelante fue así todos los días por varios meses, Clementina sentía cada día más amor hacia la ciencia y estaba muy agradecida con el anciano por enseñarle cada cosa hasta el momento, un día como era de costumbre Clementina iba camino hacia la cueva, cuando llegó no encontró al anciano, insistió mucho en llamarlo, pero no daba respuesta alguna, Clementina se desesperó y comenzó a buscarlo por todo lado, hasta que lo encontró en un rincón de la cueva sin vida y con una carta en la mano, Clementina lloro horas tras horas hasta que por fin se armó de valor y decidió tomar la carta para leerla, cuando la abrió decía:

“Querida clementina, eres mi mejor y única estudiante, estoy enfermo hace algunos meses, ya era momento de abandonar este mundo, sé que me sentiré mejor en aquel lugar del que hablan todos: el cielo. Clementina, sé que podrás cumplir todos tus sueños, espero poder verte desde allá arriba siendo la gran científica que quieres ser, me siento orgulloso de ti, te considere casi como una nieta cuando estuve en vida, sé que podrás con cada obstáculo que se atravesase, fuiste y serás así ya no vaya a estar mi única familia, te dejaré mi cueva, sé que será de gran ayuda a la gran científica en la que te convertirás, con cariño el viejo anciano”

Al pasar varios días Clementina recordó aquella clase con el anciano en la que él le hablaba sobre aquel proyecto que podría ayudarle al pueblo, desde ahí y durante muchos meses comenzó aquel proyecto que ayudaría al pueblo a tener agua potable, noche tras noches de investigación le ayudaron a hallar aquella solución para poder lograr su proyecto, después de tanta desesperación recordó aquellas sabias palabras que el anciano le decía “Quien tiene paciencia, obtiene lo que desea”, esta fue su inspiración para poder terminar aquel proyecto.

Clementina una semana después citó a toda la comunidad para hablarles sobre aquel proyecto que podría cambiar el bienestar del pueblo. Llegó el día en que Clementina mostró su proyecto al pueblo, el cual fue un gran éxito y en menos de una semana ya había varios medios contactándola y varias compañías que querían patrocinar aquel proyecto.

Fue entrevistada en varias ocasiones y siempre dejaba claro que gracias a aquel anciano pudo lograr ese gran proyecto. Clementina logró convertirse en la gran científica que siempre quiso y por supuesto que creó más proyectos, inclusive sus proyectos atravesaron muchísimos países y todo con la ayuda del viejo anciano.

